

# Orillas<sup>1</sup>. Literatura y región: itinerarios poéticos

*Lucía Caminada*

Universidad Nacional del Nordeste - Instituto de Letras

ORCID: 0000-0002-5477-8219

*Bruno Ragazzi*

Universidad Nacional del Nordeste

CONICET

ORCID: 0009-0009-6689-0556

¿Cómo pensamos las literaturas de Argentina en relación con la región?  
¿Cómo se distinguen y caracterizan las “orillas” de la literatura? El trazado de itinerarios poéticos a través de distintos textos del nordeste, fluviales y de los paisajes más diversos que podamos encontrar en el imaginario rural y del campo, nos pone frente a la redefinición de nociones que nos permitan reflexionar acerca de la región.

---

1. Esta publicación tiene como origen el encuentro *Orillas: Tercer Coloquio en el País del Sauce*, que se llevó a cabo en Corrientes y Resistencia, en septiembre de 2019, y fue organizado por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), la Universidad Nacional del Litoral (UNL), la Universidad de París 8 y la Universidad de Paris-Est Créteil (UPEC). En el dossier si bien se encuentran algunos artículos de personas que participaron del Coloquio Orillas, la propuesta se pensó en relación con el paisaje fluvial, del río y en torno a la repensar la orilla en torno a la noción de región por el que estuvimos rodeados en el Coloquio, y cuya presencia se puede leer en muchos poetas de la zona. En función de esa temática hemos realizado una selección con aquellos textos más acordes, que la aborden o que tengan alguna vinculación.

Este dossier propone abordar las literaturas regionales, entendidas como textualidades que se encuentran en circulación en comunidades literarias determinadas (Kaliman, 1994). La literatura y su vínculo con la región se concibe en la mirada lectora que la interpreta en relación con un paisaje, con espacios y lenguajes que sobrepasan el mero referente geográfico. A partir de esta concepción se propone pensar el abordaje de literaturas producidas en las regiones desde posibles ejes: itinerarios poéticos, paisajes, espacios fluviales, la ruralidad y las fronteras. Estos ejes recorren los textos atravesándolos estéticamente y estableciendo una relación con la comunidad literaria cuya mirada se enfoca en el nexo entre literatura y región.

Tomamos el concepto de “orillas” para pensar las vinculaciones entre paisaje y región. La orilla es concebida para pensar los límites respecto de un objeto, un discurso, una geografía, en relación con aquello que no es. Es también el marco que encierra el espacio donde circulan valores compartidos e identidades medianamente estables. Etimológicamente, orilla constituye un diminutivo del latín *ora* (borde, costa), pero también posee relación con *orior* (levantarse, nacer), y, por último, con *ordior*, que está emparentado con el origen de los tejidos y la urdimbre. En el primer sentido, la orilla se encuentra vinculada con lo novedoso o lo emergente. En el segundo, la relación del borde con el tejido lo realiza Josefina Plá (2010) cuando piensa en la fabricación del ñandutí, que las mujeres sobrevivientes de la guerra del Paraguay realizan para poblar la imaginación. Los rebordes del tejido se van ampliando paulatinamente trazándose en figuras complejas y estilizadas. Asimismo, si se piensa en las orillas de los cursos hídricos, éstas son horadadas constantemente, ofreciendo paisajes novedosos, cada vez.

Por tanto, la orilla al tiempo que delimita, también establece cierta vaguedad de sentidos. A partir de estas concepciones, desplazar la mirada hacia la orilla, implica situarse en un espacio de negociación.

El gran poeta entrerriano Juan Laurentino Ortiz, establece su “país” en el sauce, situado mayoritariamente en las orillas, que con sus ramas, situadas y empujadas en la corriente, delimitan el radio de un territorio confuso y móvil, en donde confluyen los recuerdos y las sensaciones. En “A la orilla del arroyo”, dedicado al escritor entrerriano-chaqueño, Alfredo Veiravé, el poeta evoca:

Oh, el recuerdo del amigo, mientras en nuestras palabras respira,  
sin darnos cuenta de ello, la sabiduría del mate  
y de todas, de todas las criaturas que nos rodean y nos penetran con sus  
fluidos,  
y la delicia de finísimos cristales rotos no se sabe dónde,  
y de llamados melódicos, a veces largos en que un anhelo puro, ya en  
sus límites, tiembla  
-tiembla, también, en su seno diáfano, el paisaje algo inquieto?-  
y de esa rama que se curva allí, alta, sobre su propio reflejo...  
(Ortiz, 2020: 325).

El fluir del sujeto, en la orilla, acompaña el fluir del río también, que sobrepasa la propia geografía que lo circunda y va corriendo las orillas de la imaginación, horadando los límites del arroyo conocido -porque tiembla el paisaje inquieto, porque suenan los finísimos cristales no se sabe dónde-. Como afirma Fabián Zampini (2020) el agua en Ortiz está en todas partes, y

también, agregamos, sus orillas móviles, que captura un mapa que se deshace. Esta metacartografía que regala la figura de las orillas, obliga a que se re-trace continuamente el mapa, pensando un lugar móvil, voluble, en la que la poesía o la literatura se abisma en ese lugar (como el libro orticiano *La orilla que se abisma*) e intenta alcanzar el otro borde-orilla.

La concepción de orillas en términos de mapa móvil que se expande-contrae, como un músculo en ejercicio que piensa nuestra situación situada, permite reflexionar acerca de cómo éstas cuestionan las falsas dicotomías que encierra el pensamiento centro periferia. Recientemente, la escritora entrerriana Selva Almada, en la apertura de la Feria Internacional del Libro de Rosario, ha pensado la literatura como un fluir que desdibuja bancos e islas, y también las orillas, y en esa trama sitúa la “auténtica periferia, en la escritura orillera, de borde o desborde” (Tessa, 2023).

Otra forma de concebir las orillas en las literaturas de Argentina parte de la lectura que realiza Beatriz Sarlo (2014) sobre algunas obras de Jorge Luis Borges. El Borges orillero elige la fascinación por la gauchesca y lo malevo, delineando un pliegue entre lo popular y lo erudito. La tradición orillera que privilegia la mezcla, articula el discurso del pasado criollo con el porvenir de la urbe porteña y los pone en diálogo con discursos de la literatura mundial. Cuando Juan Dahlamann, protagonista del relato “El sur”, se encuentra en dos temporalidades (dos siglos distintos), dos espacios (la ciudad y lo rural), dos lenguajes (la cultura lectora de las *Mil y una noches* y el lenguaje de duelo a cuchillo), notamos cómo esos pliegues funcionan como orillas que enlazan culturas, las acercan y las alejan conformando así una posibilidad de tradición orillera construída a partir de la convivencia de lo heterogéneo.

El dossier se abre con el texto de Santiago Venturini, “Una manía naturalista: el paisaje en la poesía de Fernando Callero”, que explora la producción y su relación con las orillas del poeta santafesino. La importancia del texto radica en que Callero, aunque supo construir una amplia trayectoria en el obrar poético, posee un lugar menor y poco reconocido, tanto en los amplios como en los restringidos circuitos de lectura. El estudio de Venturini aborda la obra poética de este autor a partir de la noción de paisaje. Esto es, la relación entre naturaleza y hombre, o entre naturaleza y mirada, que está mediada, a la vez, por diversas variables socioculturales. En la obra del poeta, se sostiene, hay una afán de ir hacia afuera, en el que el paisaje funciona como soporte de una mirada, que crea un entorno y se inscribe en una tradición poética particular, vinculada con lo paisajístico.

A partir de estas premisas, Venturini realiza un recorrido a través de la poesía de Callero centrándose en los diversos posicionamientos del poeta en torno al paisaje, y el *topos* particular que enciende su manía escrituraria, Villa Adelina, un barrio de un pueblo de Santa fé, bordeado por el río Coronda. Las playas que rodean la locación, a veces se encuentran atravesadas por la contaminación de lo humano, y otras, con la construcción de un entorno que se asemeja a lo que en la memoria poética bucólica se ha denominado *locus amoenus*.

Por otra parte, el texto de Alejandra Liñán “La fluencia en el territorio de Alfredo Veiravé” se centra en el poeta entrerriano, de adopción chaqueña. Liñán parte de la base de la constitución de una territorio poético que atraviesa la obra del escritor, en el que la fluidez del discurrir escritural erosiona los bordes de los

preciso, y en el que las orillas no se encuentran del todo delimitadas. A partir de allí, analiza desde la noción benjaminiana de experiencia el acontecer poético del autor, cuya trayectoria se encuentra atravesada por el devenir diversas voces -la orticiana de los inicios- y territorios, desde las cuales Veiravé construye una obra original y única, alejada de las agendas de los centros metropolitanos de producción, y a partir de los cuales dobla la apuesta de otro poeta de la región, Francisco “Coco” Madariaga, para situarse como un nordestino interestelar.

Estas conceptualizaciones le permiten a Liñán abordar algunos poemas en los que a través de la memoria, el poeta se acerca a la fluencia de las riberas de su Gualeguay natal, en el que los ríos y manantiales acompañan el sentir del poeta. El correr simboliza los distintos momentos de la vida del yo poético y en el que se refleja, y construye narrativamente en un contrapunto que se puede pensar a partir de la noción de Ricoeur de sí para otro. En el continuo correr líquido, la autora lee la influencia heraclitiana y del universo griego y latino antiguo, cuyas lecturas se encuentran presentes a lo largo de la obra de Veiravé, y que permiten concebir una mitopoética que se encuentra ligada a la relación del poeta con el mundo.

En la misma estela del texto de Liñán, el trabajo de Teresita Gaunes García “Líneas de fuga y marginalidad. La escuela repentista en la poesía de Alfredo Veiravé” explora asimismo la obra del poeta de adopción chaqueña. A partir de la premisa que su obra puede pensarse en dos etapas claramente definidas, una ligada al universo galeyo, y otra última, que siguiendo la lectura crítica, Guanes lee como antipoesía, se analiza este universo poético bajo el tamiz de los conceptos de Georges Deleuze y Félix Guattari, desterritorialización,

líneas de fuga. La autora parte de la hipótesis que los desbordes o las orillas que son posibles de leerse en la poesía veiraviana permiten pensar en términos de desterritorialización del género.

Veiravé trabaja este procedimiento a partir de las publicaciones de los setenta, en los que toma como material para el ejercicio poético elementos que son ajenos a la tradición del repertorio del género, cazando al vuelo elementos de la realidad cotidiana, de los periódicos. La desterritorialización del poema se da no solo por este conjunto de operaciones semánticas, sino también por el uso lúdico del blanco y el reposicionamiento de las palabras en la disposición de la hoja. Al igual que Liñán, Guanes lee la utilización de estos procedimientos por la situación geográfica del poeta, lejos de las corrientes dominantes del quehacer estético que permiten la experimentación y la búsqueda personal.

Siguiendo en la línea de estudios de poesía en relación con el espacio rural, la literatura del poeta correntino Franco Rivero se destaca en nuestra poesía nacional por su tono, por las sensaciones que se construyen en torno a los aromas y sonidos del campo, por la ligereza de la vida cotidiana. El artículo de Stefania Segovia analiza aspectos de la literatura rural en *ud no viaja asegurado* y *guasca* centrándose en los poemas cuyos títulos son ya sugestivos: “olfato y gusto”, “viernes santo correntino” (poemas de *usted no viaja asegurado*) y en “juegan a la pelota cuando llueve”, “de este lado de la sombra” (poemas de *guasca*). Ambas obras reflejan un clima cultural amplio en el que el problema de lo rural recobra visibilidad y la “nueva” escritura del campo vuelve como objeto de imaginación que revisita esa “zona”. La

tradición rural de Franco Rivero deja en evidencia el creciente interés en temas, ambientaciones y motivos rurales que se advierte en ciertas zonas de la cultura argentina contemporánea.

No tan lejos de los territorios del género poético, de la búsqueda y la representaciones de sus orillas, físicas o imaginarias, se encuentra el texto de Leonardo Senkman, “El imaginario insular en Lodobón Garra y poética de las orillas en Haroldo Conti”. En él, el autor explora la representación de los universos del paisaje fluvial, en dos escrituras que rara vez se han leído en conjunto, por la variable visibilidad que han tenido en la serie literaria argentina. En el caso del primero, particularmente, figura en un lugar casi ignoto en el mapa de la historia literaria. Lodobón Garra (pseudónimo de Liborio Justo, hijo del presidente de facto, Juan P. Justo, aunque de filiación trotskista) por su parte, articula sus narraciones breves en el delta entrerriano; Conti, por otro, sitúa el acontecer de *Sudeste* en las costas santafesinas. Enfrentados por la gran formación del acuífero paranaense y los diversos accidentes que lo conforman, ambos escritores se adentran en ríos e islas, para alejarse de los centros metropolitanos, sumirse en la reflexión metafísica, y política, a través de un *sensorium* particular: el de la mirada del geógrafo, del fotógrafo, pero también con una sensibilidad social para retratar los poblados y las voces de los sujetos desplazados.

Senkman lee los textos de ambos escritores desde filiaciones genéricas que tienen dominancia en la escena literaria latinoamericana: el de la autobiografía y la confesión. Aunque los diferencia en la construcción de tonos y matices en relación con la construcción poética y la percepción del paisaje paranaense, los textos son pasibles de leer desde la sensibilidad naturalista que respiran estas



escrituras, en las que se tensan las relaciones entre yo y el otro, en tiempos de asomo de revuelta política.

El artículo “Orillas, resistencia y alianzas. La ‘otra banda’ del Paraná en los siglos XVII-XVIII en el nordeste del Río de la Plata” de María Laura Salinas y José Alfredo Neziz parte desde una mirada posicionada para reflexionar sobre el significado que se le otorga a la orilla, la cual es concebida en tanto delimitación, es decir, como generadora de distancia por un lado y por otra parte, existe un tensión o un problema que se da al intentar una proximidad. Desde esa idea de orilla, la investigación estudia el proceso social de fundación de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, fundada en abril de 1588 y la “otra banda” del río Paraná, ambas a mediados del siglo XVI. El conflicto se da en la costa que deja ver la población que vive del otro lado de la orilla conformada por diversas etnias del Chaco. El texto analiza las diversas orillas del Paraná y los diálogos y pujas entre dos sociedades que perviven durante tres siglos disputando el espacio. Hay dos momentos temporales que sobresalen: el conflictivo siglo XVII de enfrentamientos permanentes y el siglo XVIII en el que se ensayan modelos de alianzas con la configuración de reducciones con los abipones y mocobíes. En este estudio, se van identificando las identidades que se construyen en torno a las orillas.

Tomás Vera Barros rescata una importante tradición de lectura de textos escritos en la región de La Rioja. En “Los Llanos: tragedia de los cuerpos en olvido. Panorama parcial de la literatura riojana del siglo XX” desde una mirada que tiene como eje la teoría decolonial, observa de qué manera los vínculos y políticas corporales se configuran en torno a la crueldad, la hostilidad y el desamparo. La genealogía que traza abarca obras de los riojanos Ariel Ferraro,

Daniel Moyano, Pancho Cabral y César Torres quienes proponen a través de sus miradas y escrituras lo que el autor denomina como “diorama geocultural”: los Llanos. A partir de una serie textual “llanista” reflexiona sobre la importancia de colocar estas lecturas en diálogo y en una tradición nacional que dé cuenta de la importancia de la escritura local en el contexto académico.

Por último, en el artículo “La zona literaria del Chaco: región y paisajes hostiles” de Lucía Caminada se realiza una suerte de itinerario por un corpus de obras de la literatura argentina que tiene como referente geográfico el Chaco. En estos textos, la particularidad que surge del vínculo entre espacio imagen y literatura, es la configuración de un paisaje cuyo rasgo distintivo es la hostilidad. A partir de esto, es posible construir una suerte de imaginario por la literatura chaqueña del siglo XXI haciendo hincapié en la reflexión sobre la noción de región. La hipótesis que se maneja es que en la zona literaria del Chaco, el vínculo entre literatura, región y espacio en algunas poéticas individuales como la de Horacio Quiroga, la novela *Bajo este sol tremendo* (2009) de Carlos Busqued, *El viento que arrasa* (2012) de Selva Almada y *Una casa junto al tragadero* (2017) de Mariano Quirós se destacan por sus paisajes hostiles, por personajes solitarios, el extremo calor y la intemperie que hace que Chaco se perciba como un lugar inhabitable, en el que animales y humanos sobreviven.

Las teorías que avalan esta investigación tienen en cuenta el aporte de Ricardo Kaliman sobre región y espacio y el enfoque de Graciela Silvestri para pensar la región en relación con el paisaje. La “zona” y la literatura impenetrable son una apuesta teórica que realiza la misma autora para abordar este recorrido escritural. Por último, el vínculo entre región y espacio rural con el paisaje, se

analiza desde los aportes de Silvestri, Georg Simmel, y Fermín Rodríguez. El artículo apuesta a una lectura que permite analizar la articulación entre espacio y región en la zona literaria del Chaco.

En estos últimos artículos, notamos cómo los paisajes de “provincia” colocan en el centro del debate también nociones como la de región, el campo, la ruralidad, el binarismo periferia/centro y cuestiones ligadas a características espaciales como lo montaraz, lo fluvial, el desierto o lo andino que se resignifican en las narrativas y poéticas más recientes. La creciente complejidad que ha empujado de la modernización de los espacios de provincia ha establecido también el paulatino flujo de importaciones estéticas y temáticas, que complejizan el entramado simbólico de los sectores letrados para concebir su entorno. Asimismo, las representaciones que se realizan desde los sectores metropolitanos de los espacios del interior abren diálogos con sus prácticas culturales y las miradas que se despliegan allí. Si se tiene en cuenta que el paisaje y el espacio que circunda al sujeto es una arquitectura que se encuentra mediada por la mirada humana (Silvestri, 2011; Lefebvre, 2013) el trazado de una cartografía y una topografía imaginaria de las provincias se relaciona con los paisajes que se construyen simbólicamente en sus espacios de referencia, que se entretajan en los tráficos literarios de importación, reproducción o producción de estéticas.

Se ha concebido este dossier, Orillas, siguiendo los lineamientos de ese mapa móvil que regala el escenario del difícil entrelugar del borde y el agua, para repensar las cartografías de la memoria del campo literario, para visibilizar y poner en circulación la literatura “de provincias”, y su relación con el paisaje orillero. Doble pensamiento sobre las orillas, entonces, en el que se abordan

como figuración literaria, que muchas veces da cuenta de un sentir comunal, y al tiempo, como operación de puesta en circulación de la topografía móvil de las voces literarias, que han quedado en las orillas, y algunas otras se han “abismado”.

## Bibliografía

- Kaliman, Ricardo (1994). *La palabra que produce regiones. El concepto de región desde la teoría literaria*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. España: Capitán swing.
- Ortiz, Juan Laurentino (2020). *Obra completa*. Santa Fe-Entre Ríos: UNL-Eduner.
- Plá, Josefina (2010). *Tres escritos sobre el arte popular paraguayo*. Asunción: Servilibro.
- Sarlo, Beatriz (2014). *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Silvestri, Graciela (2011). *El lugar común*. Buenos Aires: EDHASA.
- Tessa, Sonia (2023). «La literatura es como un gran río». Página 12, Rosario 12, 3 de agosto de 2023. <https://www.pagina12.com.ar/573769-la-literatura-es-un-gran-rio>.
- Zampini, Fabián (2020). «El sauce, el «aura», y el país del sauce». Juan Laurentino Ortiz. *Obra completa*. Santa Fe-Entre Ríos: UNL-Eduner, pp.73-102.